

SECCION DEL CENTRO DE ESTUDIOS LITERARIOS
ANEXO A LA UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL.

Oración a la Bandera de la Raza

pronunciada por su autora, Rosa Borja de Ycaza

madrina oficial de la Bandera en Guayaquil.

¡Salve, excelsa Bandera de la Raza, que asciendes majestuosa, sobre las cumbres de la Historia, bajo el límpido cielo de mi Patria, como monumento sagrado bruñido por el sol de Hispanoamérica, libre del yugo y la injusticia de los hombres, porque simbolizas un ideal humano, una exaltación de amor; porque interpretas una actitud espiritual: la idea completa de nuestro Destino. Y surges y echas al viento el encanto de tu blanco purísimo, como límpida ofrenda de eucaristía, ante las miradas extáticas y los labios que te invocan, y en lo alto tienes, como alas protectoras, los signos de tus cruces que traducen redención!

Te amo, porque en la intención, en el sentimiento y en la historia de mi Patria, intensamente pacifista, vives; para tí no ha habido nunca entre nosotros ni un instante infiel y nuestro corazón sangraría si para nuestras fronteras, la justicia fuera reclamada por la fuerza.

Tú, que en este instante palpitas entre mis manos en las que bulle inquieta mi sangre americana, emerges de la sombra del pasado, entre los sacrificios y angustias de los hombres; por sobre todas las debilidades humanas; trayéndonos en inmortal mensaje el florecimiento del alma latina y la dignidad intelectual de la Raza, en los que vive y alienta el ideal del espíritu de todo mi pueblo.

Tú, en esa actitud de cumbre, orientada al porvenir, flameas altiva a todos los ideales, en el vasto horizonte del mundo; y yo, que en los estremecimientos íntimos de mi corazón te siento y te venero en el aspecto real de tu grandeza, quisiera apasionar el brote natural del alma, el renuevo del espíritu, la individualidad psíquica de todos los niños de América, por ese único ideal en que la humanidad fija su elevación de alma: en el desprendimiento, en el altruismo que, lejos del cálculo demolidor mercantilista, del imperialismo desorbitado absorbente,

del nacionalismo egoísta, asegura la noble exaltación de la vida interior de los pueblos para asimilar el sublime precepto de amor recíproco entre los hombres, en la fervorosa y el movimiento unánime en que la inteligencia del alma, por decirlo así, guía a la humanidad por senderos de luz en el estupendo triunfo del espíritu....

Aquí, con el prestigio del porvenir, encarnando una esperanza y una promesa de amor, los niños de mi tierra, que representan el aspecto sentimental y emocional de nuestra agrupación; escoltado por las mujeres y los hombres, te rodean y te cantan; y es un poema sinfónico de paz y de concordia que surge de sus pechos infantiles, no como ilusión abstracta, imaginaria, sino como clamor espontáneo, como radiación mental de un pueblo que tiene por normas la educación y el trabajo y que para la Nación es brazo invencible de justicia.

Al elevarte al tope de este mástil, con mis solícitas manos de mujer, te encumbro también en mi pensamiento, y te miro hendiendo las brisas del Atlántico, así al tope de la Pinta en que te izaras para la magna audacia del inmortal navegante; y te miro también dorada al Sol del Inca altivo, disciplinando la fiera libertad de los chimus, en medio de los azares de lo desconocido, buscando cumbres en qué reposar tu gloria!

La tormenta de las discordias, el huracán de las épicas contiendas que ahuyentaron las aves del espacio; los martirios, en que también tuvo su rol el dios Tumbal, serenáronse al fin; y en la majestad del pasaje intocado de ocasos y dentro de los vínculos maravillosos de la naturaleza, se irguió la figura indoamericana de Cumandá, en la avasalladora plenitud de la vida, donde se desenvolviera el milagro augusto del espíritu de la Raza, en el delicado anhelo de un sueño de amor,....

Y contigo, ¡Bandera de Paz!, ¡Bandera de vínculos eternos!, vinieron las piedades de Bartolomé de las Casas, el misticismo romántico de la sin par Teresa, la gloriosa inspiración de Lope de Vega, la sutileza psicológica del alma de Quevedo, el dogmático ingenio del espíritu de Calderón, y para sellar el aspecto caballeresco y emocional de la raza, vino también contigo, cabalgando en el crucero del mástil de la Pinta, al pie de ti, Bandera, el inmortal Quijote, en cuya figura encarnara el Héroe de Lepanto toda la intensidad de la vida interior: la Abnegación, la Generosidad y el Altruismo del Alma de la Raza.

Por eso te amo, Bandera desplegada a todos los ideales;

porque eres el símbolo de fé, de esperanza y de gloria de esta América nuestra, nacida para mí, a la vida de los hombres, entre la fantasía mitológica de los huancavileas y la mente constructora, la reflexión adulta de Castilla.

Tú, que representas el movimiento de la vida en la intuición del pasado; el origen excelso de la armoniosa expansión de un ideal; tú, que en tu historia recoges el sentimiento estético de los Omniadas, estirpes de poetas, para fundir su elejamiento lírico en la expresión profunda de la fresca y vehemente juventud de América, vives con vida eterna entre nosotros, porque te adentrastes en nuestro corazón de niños cuando al nacer nos diste todos los atributos y las exceisitudes todas del alma latina!

Hoy, en que el clamor de América, en una sola aspiración de fraternidad racial, te encumbra y te aclama, angustiada te pido, por el blanco purísimo de tus galas, que para mí representa la belleza del alma de mis hijos, por tu sol que en el espectro de las ondas propaga luz y vida en la mente de mi pueblo, y por tus cruces sagradas que traducen la milagrosa exaltación de las almas; guies los pasos inciertos de los niños; defiendas a los hombres de toda discordia torturante y ampires la obra redentora de paz y de amor de todas las madres y mujeres del mundo,....!

Guayaquil, Ecuador, 8 de Agosto de 1933.

Himno de la Bandera de la Raza.

Bandera de la Raza, gloriosa flamen,
sé lazo bendito, de perpetua paz,
a tu sombra, de España y América,
veinte pueblos formen apretado haz!

En tu blanca enseña
se une al Sol del Inca
la Cruz de Colón;
del futuro dueña,
la Raza en tí finca
Patria, Bien, Unión.

A tu augusta égida
renace en el mundo
la fraternidad;
tu símbolo es vida,
y anhelo profundo
de otra humanidad.

Como un ala tiende
sobre mar y tierra
tu fimbria de amor,
que al niño defiende
de crueldad y guerra,
de angustia y dolor.

¡Más alto, Bandera!
Cobije a los hombres
tu manto ideal.
¡Abre la nueva era!
¡Que sean vanos nombres
el Odio y el Mal!

MARÍA PIEDAD CASTILLO DE LEVI

Corresponde a la noble República del Uruguay que tantas páginas brillantes cuenta en su historia, el agregarle hoy una más, por su feliz iniciativa de lanzar a los extensos ámbitos de la América Hispana, la llamada de "Fraternidad y Paz", que debe unir a todos los hermanos raciales, bajo una sola y simbólica bandera, coadyuvando así, a que ese sueño bellísimo de tantos grandes cerebros: *una patria sin fronteras*, pueda llegar un día, a convertirse en halagüeña realidad.

ELISA AYALA Y GONZÁLEZ.

Guayaquil, a 22 de Setiembre de 1.933.

Bandera de la Raza; bandera-símbolo de la exaltada visión del Capitán Cambor, ideada en gesta generosa y como eslabón inmarcesible para unir en Santa Cruzada de Amor, el alma de Indo-América.... Que la Majestad de tu gloria y la grandeza en que fué forjada, haga el milagro de altas y comprensivas realidades y cual un conjuro maravilloso, aleje para siempre, de almas y naciones, el espectro inquietante y doloroso de la Quijada Bíblica....

Que ya en el Uruguay y el Ecuador—mi patria—las manos gloriosas de sus mujeres, flores delicadas de intelecto y comprensión; magnolias perfumadas de grandeza, desplegaron al viento tu lábaro de paz y en oblación excelsa, vibró en los ámbitos del mundo, el alma de la Raza....

RAZA INVICTA!

ADELAIDA VELAZCO GÁLDOS.

Guayaquil, Sept. 1.933.

Jamás los siglos ni el furor humano
amenguarán el brillo de tu gloria,
Madre España, nación la más notoria
cuando fue tuyo el cetro americano.

Por fervoroso anhelo soberano
la Libertad se intronizó en la historia
de tus Hijas, que, al darle la victoria,
enaltecían su abolengo hispano.

Hoy, América te honra en un trofeo
de unión y paz. Lo irguió Montevideo
que así al amor la gratitud enlaza,
y, al par que todo un mundo, en fausto día,
GUAYAQUIL, con frenética alegría,
desplegó la BANDERA DE LA RAZA.

VÍCTOR M. RENDÓN.

Guayaquil, Setiembre de 1933.

¡Genial y sublime idea la nacida, más que en la mente, en
el magnánimo corazón del Uruguay!

Cuando resonaban todavía los últimos ecos de la guerra
mundial y las naciones del Viejo Continente continuaban mi-
rándose con torvo ceño y atizando en su pecho el odio insano,
enarbola Montevideo la Bandera de la Raza e invita a los pue-
blos hispano-americanos a abrigarse entre sus pliegues.

¡Qué símbolo tan expresivo y hermoso el de esta Bandera!
sobre campo blanco, señal de paz, la Cruz. Y la Cruz con sus
extendidos brazos ofrece a los sedientos pueblos los purísimos
raudales de Justicia y amor que de ella brotan, y pídeles que a
su sombra con el fraternal abrazo se den el óbscuro de paz.

Justicia, fraternidad y paz predica, en efecto, la Cruz:
que en la Cruz, como canta el Salmista, se besaron la justicia
y la paz, y la Cruz embriagada con la sangre redentora, se tro-
có en manantial perenne de aquella vida que circulando por las
venas, no de los cuerpos sino de las almas, hizo de todos los
hombres hermanos.

Loor, pues, y gloria inmortal a los inspirados apóstoles de
la Badera de la Raza; ellos con este expresivo símbolo que con
tanta elocuencia nos habla de justicia, fraternidad y paz, tien-
den a estrechar más los vínculos que unen ya como a herma-
nos a los pueblos de Hispano-América: hermanos, sí, porque
corre por sus venas una misma sangre, porque bulle en sus
labios un mismo idioma, porque agita su pecho un mismo ideal
y porque son nacidos y crecidos a la sombra de la Cruz.

+ CARLOS MARÍA DE LA TORRE,
Arzobispo electo de Quito.

Toda Bandera es la representación de una idea, de una imagen que sustituye a la realidad; es una insignia, es un emblema, y la *Bandera de la Raza* es la claridad vibrante de un alto pensamiento; es el simbolismo histórico de la más expresiva cristalización del sentimiento filial latente.

El amor, mil veces más poderoso que la pólvora de los combates, más fuerte que las picas y las armaduras que relampaguearon en los campos magníficos de heroísmos, en los que se peleó bravamente por la conquista de la Independencia, por la emancipación de la Madre Patria, la ilustre y famosa España, creadora de veinte naciones en este Continente acariado con los labios y humedecido con las lágrimas del intrépido Cristóbal Colón, que con la luz del genio rompió el velo de la noche que lo ocultaba. El noble sentimiento filial, que enciende en el pecho la fiebre engendradora del amor, instituyó aquel símbolo de unión la invencible bandera insignia del origen y linaje de España y de sus hijas, y también del grande y fervoroso esfuerzo que devolverá a la Raza el prestigio que en otrora de luminoso poderío adquirió, señalando rumbos a los demás pueblos civilizados del Planeta.

Y fue una ilustre dama, doña Rosa Borja de Icaza Carbo, la intérprete del alto y feliz pensamiento uruguayo, y su ORACION, como destello de lo divino y de lo inmortal, que diría Platón, conjunto de íntegras, puras y sublimes ideas, llevó en alas del amor, las almas de sus innumerables oyentes hacia lo alto del hermoso propósito racial. Y LA BANDERA DE LA RAZA flota y se agita, y es símbolo que difunde y expande, con poder inmortal, la devoción a la idea, porque aquella ORACION, mensaje de corazón a corazones, hizo vibrar las más sutiles fibras del hondo sentir ecuatoriano.

El Uruguay tiene derecho al orgullo por el hábito de vida que, en hora oportuna, le ha dado al sentir racial. El sugeridor de la idea, que es grandioso testimonio de amor a la Madre Patria y a la Raza, merece puesto de honor entre los grandes iluminados, porque estuvo impulsado por la esperanza sublime, y penetrado todo él por una emoción hondísima. Ojalá el prodigioso contagio de la sublime idea convierta la esperanza en maravillosa realidad.

GRAL. DELFÍN B. TREVIÑO.

¡Bendita Raza Hispana!

No ya por los eriales de dilatadas llanuras castellanas, ni hormado el cuerpo bajo pesadas y férreas armaduras; no ya encasquetado el rostro por yelmos y cimeras, en ristre la aguzada lanza, caballero en mísero rocín, llega a vosotros: cual símbolo de raza la escueta figura de un Alonso Quijano.

Ni es golada la faz por valenciano encaje, que asoma por los Andes el de Alcalá de Henares, ingenioso escritor, Manco glorioso que intrépido soldado con Juan de Austria en Lepanto, y en Argel cautivo, inmortalizó con su nombre, las letras de Castilla en el singular Quijote.

Es que, los que habitáis las tierras que el genio del Gran Almirante arrancara al misterioso arcano de los mares, podéis estar orgullosos en una de las pocas ocasiones en que el orgullo suele ser una virtud.

La raza progenitora se enaltece con Cristóbal Colón y los hermanos Pinzón, y las cimas que forman la vértebra de un mundo, yerguen sus nevadas cabezas cabe el Astro de los Incas y besan el lienzo que desde la ribera del Plata extiende sus pliegues acariciantes sobre el sedero cutis de los verdes prados con que viste sus galas la diosa Colombina.

Orgullosa, cuando el orgullo es virtud, la raza indo-hispana abraza con cariño la enseña de paz y de amor que desde hoy más será un blasón en la heráldica de las conquistas nuevas de América, y añade a sus registros de predilectos hijos el nombre de Cambior.

Blancas banderas de sublimes ideales, violetas cruces de modesta fe, han flameado a los vientos de todas las latitudes, bajo los gloriosos soles de Felipe II y de los Shiris; entregándose a las brisas de todos los océanos, desde la cuna atlántica de Rodó al Mar Pacífico de Balboa; desde las mediterráneas aguas de los Ausias March a los agitados piélagos Caribes; proyectando su bienhechora sombra en las áridas llanuras de La Mancha y en los risueños valles del tropical Edén; tremoladas por las venerandas manos de las mejores mujeres de la Raza.

No ya por las llanuras castellanas, ni bajo el peso de férreas armaduras avanza la escueta figura de Alonso Quijano. Legiones de Quijotes pasean por el mundo la blanca enseña de la fraternidad entre el positivismo de una humanidad caduca y

enferma, y entonan cual salmo de nueva religión: ¡BENDITA SEAS, AMÉRICA!
¡BENDITA RAZA HISPANA!

Guayaquil. — 1933.

EDO. PUIG AROSEMENA.

¡Bandera de Paz! ¡Bandera de vínculos eternos! llama el espíritu purísimo de Rosa Borja de Icaza, a la simbólica Bandera de mi Raza, que flamea victoriosa al viento, nó con sacudimientos de tormenta, sino con vuelo de Cóndores, bajo el tranquilo azul del Cielo.

¡Bandera de Paz! ¡Bandera de vínculos eternos!

¡Rosa Borja de Ycaza! ¡Angel Camblor!

Cómo me apasionan estos espíritus dilectos, que mi fantasía los representa inclinados bajo el surco áspero, llenos de una vitalidad creadora con que les colmó el Destino.

¡Angel Camblor! ¡Rosa Borja de Icaza!

Constituyen el singular Binomio de Colón....!

Constituyen el abrazo y el beso, la brisa y el viento, ofrenda filial de la América para la Gran Madre, Creadora de mi Raza.

¡Quiera Dios, que les oiga sus clamores de Paz!

¡Quiera Dios, que les escuche sus plegarias de amor!

Mientras tanto, admirémosles marchando por el mundo de Colón, embriagados con el divino ajenjo de su sinfonía interior, perpetuamente ilusionados:

¡Por mi Patria, por España y por mi Raza!

CORONEL ASTUDILLO.

El Continente de Colón es libre y grande, porque quiso serlo; y hoy que inicia conquistas más grandes y fecundas, triunfará, porque su voluntad de triunfar, la está manifestando el agruparse en torno de la Bandera de la Raza—símbolo y enseña de las luchas incruentas del pensamiento—que airosa, se levanta ya entre las inmensidades del mar, de la pampa y de los volcanes, para que flamee sobre la altiva cabeza de los libres, la Cruz que redime y el Sol que ilumina: sol al que, en las horas sombrías del combate, como Josué, sabrán detenerle, en su carrera, los predestinados a la victoria.

La blanca Bandera de la *Cruz y del Sol*, creada por el alma uruguaya, esa alma soñadora que lleva en sí fragmentos de la magna epopeya de la libertad americana y sabe de la grandeza del martirio en las conquistas de la gloria; que siente el dolor de la vida en las ansias del triunfo y tiene nobles ideales y quijotesecas hidalguías: la Bandera de la Raza, enarbolada por primera vez, en la tierra heroica del 9 de Octubre, frente a las nieves perpetuas, por la mujer ecuatoriana, más grande en la actualidad, sostendrá siempre "*el equilibrio del Universo, que debe entrar en la política americana*", según el pensamiento del Libertador Bolívar, quien vive inmortal en la Historia, manteniendo con sus doctrinas y sus martirios redentores, los ideales, la gloria, el honor y la dignidad de las Repúblicas libertadas por él; y aún dirigiendo los destinos de América para la paz, en el derecho y por el derecho.

Cuenca del Ecuador, a 28 de Octubre de 1933.

REMIGIO ROMERO LEÓN.

La guerra es un estigma atávico; la paz es la regeneración consciente.

Lo que el mar dividía, lo unió la Cruz.

Entre España y América la Cruz tendió sus brazos; amor y paz, unidos en el tronco de la raza.

Cuando en el mundo no haya sino una sola bandera, ésa será la de la paz.

El infraterno aforismo "*Si vis pace para bellum*", debe trocarse ya: "*Si amas la paz, abomina de la guerra*".

En paz colmó Colón su audaz hazaña:

Los frutos de esa paz van hoy a España.

M. CHÁVEZ FRANCO.

Cronista Vitalicio de Guayaquil.

1933.

Bolívar—cumbre del pensamiento y de la acción de este Hemisferio—trazó la ruta, señaló el sendero, a todos los pueblos hispano-americanos de indiana procedencia, hacia un incomparable porvenir de grandeza, de solidaridad y de amor, do fijarse pudiera la base de una nueva Humanidad, con el prestigio de su insuperable escenario físico que atalaya el Ande erguido en desafío al infinito y de su portentosa intelectualidad cincelada con golpes inmortales por Espejo y Montalvo, por Rodó y Olmedo, por Juana de Ibarbouru y Gabriela Mistral y por tantas otras mujeres y varones ilustres que nuestra América ha aportado a la cultura humana. Y es así como resuenan con ecos de glorioso apostolado, las palabras del Libertador, pronunciadas en Bogotá, hace más de un siglo: Hagamos que el amor ligue con un lazo universal a los hijos del Hemisferio de Colón”.

Después de varios lustros—corto lapso ante la inmensidad del Tiempo—desde Montevideo, nido de águilas del pensamiento indo-hispano, ha irradiado en todas direcciones la concreción de esos ideales de solidaridad racial, hecha símbolo en la bandera ideada por Cambor, con matices de Castilla, en blanco campo de paz, que alumbra el Sol del Inca, y sintetizada en la idea, convertida en inmediata realidad, de una nueva efemérides continental, en homenaje a la Raza.

Desde esta tan amada ciudad de Guayaquil que ha celebrado jubilosamente en torno de Rosa Borja de Ycaza—emblema suyo de espiritualidad exquisita—la feliz iniciativa uruguayá; sumo mi voz al concierto que en todo el Continente aplaude la bella idea y rindo cálido homenaje a ese pueblo selecto, entre los primeros de América, en donde brilla frente al mundo antiguo, aquende el mar de Atlante, esplendoroso faro de cultura, en las Costas del Mundo Colombiano.

F. ARÍZAGA L.

POR LA PAZ Y POR LA UNIÓN DE LA RAZA.

La paz es fruto del orden.

El orden es fruto de la justicia.

La justicia es fruto de la recta conciencia.

La recta conciencia es fruto de la observancia de la Ley de Dios.

La observancia de la Ley de Dios es fruto de la enseñanza del Evangelio, por la autoridad competente que es la Iglesia Católica.

Luego, si se ponen trabas a la enseñanza religiosa, y peor, si se anula por completo, como sucede en Rusia, no habrá respeto al Evangelio, ni recta conciencia, ni justicia en la Sociedad, ni orden, ni paz. El último resultado serán: la guerra del hombre contra el hombre, el fraude, la tiranía de los Gobiernos o las tiranías de las masas, la anarquía, el hombre salvaje, la destrucción.

La unión de la Raza, para ser firme, debe estar fundada en el amor. Sin el amor a Dios y al prójimo, serán inútiles la fuerza, la ciencia, los tribunales, las prisiones, etc.

JUAN FÉLIX PROAÑO,

Doctor en Teología,

Deán de la Catedral de Riobamba.

Riobamba. (Ecuador) VIII-1933.

EN EL HOMENAJE A MONTEVIDEO.

La *Paz* no es el símbolo del reposo y de la muerte en los pueblos civilizados, sino en la actividad creadora, dentro del orden indispensable: sin éste sobreviene, como celestial castigo, el derrumbamiento de las sociedades al golpe de "la anarquía", que "es el infierno de los hombres", según la gráfica y profunda sentencia de Bolívar.

Aquel bien supremo de la existencia colectiva se complementa cuando proporciona el máximo de felicidad posible mediante el íntimo enlace e inalterables relaciones entre los grupos étnicos que han logrado conseguirlo, para luego constituir la *Unión*, que es sinónimo de mayor fuerza.

En nuestra América, esta hija maravillosa de la fe y esperanza de un navegante y de la caridad de una reina, debe establecerse, más que en continente alguno, la definitiva *Unión*, de las naciones ibéricas sobre la solidez eterna de la *Paz*; la similitud de orígenes, razas, idiomas, religión, costumbres y sentimientos generosos, lo pide, la identidad de sus futuros destinos, lo impone; la dilatada vértebra común de sus vigilan-

tes cordilleras, lo indica; y las voces armoniosas de sus grandes arterias fluviales, lo proclaman.

La próspera República Oriental del Uruguay, con la nobleza subyugadora de irresistibles encantos espirituales, convoca en torno suyo a las demás del Nuevo Mundo para entregarles la enseña del fecundante Pasado y del Porvenir resplandeciente; la del Ecuador, como su fiel hermana gemela, que vino con ella a la vida, en simultánea florecencia de ideales, el mismo año de mil ochocientos treinta, — acude presurosa al noble llamamiento: le entrega el corazón al responderle; y deposita el lábaro bendito en las inmaculadas manos de una dama cultísima, gala indiscutible de las Letras y orgullo perenne de su Patria: ROSA BORJA DE YCAZA.

Quito, 7 de Octubre de 1933.

ALFREDO FLORES Y CAAMAÑO.

(De Academias de Europa y América; nieto del Fundador de la República).

AL ILUSTRE COMITE DEL URUGUAY,

INICIADOR DEL HUMANITARIO CULTO A LA
"BANDERA DE LA PAZ AMERICANA".

Vuela el ciclón de todas las pasiones
Del un confín al otro de la tierra,
Y otra vez solapadas las Naciones
Con más encono apréstanse a la Guerra.

¡Y predicán la Paz mientras ocultan
el puñal en las sombras afilado;
El corazón del adversario auscultan
Para no errar el golpe codiciado....!

A la barbarie se rindió la Ciencia,
El Dóllar a las almas esclaviza;
Se vende en almoneda la conciencia
Y a Judas el traidor se diviniza!

La raza de Caín surge con brío....
La Envidia ruge con funesta saña;
¡Y se pierde, y se pierde en el vacío
El grandioso Sermón de la Montaña....!

Pueblos heroicos de la Raza Ibérica
que fuisteis por la Gloria sonreídos;
Si ambicionáis vivir en vuestra América
En fraternal abrazo confundidos.

Buscad a Dios, al Santo, al Infinito,
Al Padre de la Luz, al Invencible:
El Progreso sin Fe solo es un mito,
La Paz fuera de Dios es imposible!

Riobamba, Octubre de 1.933.

DR. CARLOS ARTURO LEÓN.

PATRIA CONTINENTAL

El espíritu de las nuevas generaciones indohispanas se caracteriza por una enorme inquietud social y política de onda continental. Como que en el alma fecunda y fuerte de esta hora que tiene el maravilloso temblor de vientre en cinta, se anunciara ya—como una realidad naciente—la América del porvenir, cuajada en el sueño de los visionarios y en las pupilas del sociólogo.

Los régimenes políticos de nuestros pueblos se han suicidado en el estrecho marco de un rancio e insoluble nacionalismo. Los gobiernos, disociados de las masas que han sed de patria americana, no pueden, por otro lado perdurar sin un latido continentalista.

Este doble divorcio, interno y externo, se ha nutrido de sangre y sesos en una sola guerra civil, roja y sanguinaria, de nuestro Continente.

Pero en la campana bronceada de la nueva conciencia, suena la hora matinal. Y, por entre el humo de las trincheras, bajo el cielo cárdeno, flota desplegado a todos los vientos del mundo, el símbolo de la Paz Americana:

de esa paz, que será perfecta e indestructible, cuando los pueblos hagan sus gobiernos, y estos gobiernos realicen quizás la Confederación Hispano-americana de las Repúblicas Socialistas, al conjuro de una moderna y única raza de pensamientos y acción.

TELMO N. VACA.

Ya lo dije en mi libro "Hispanoamérica para los hispanoamericanos": Es esta fórmula la que trae la voz augural que indica al Nuevo Mundo Español que es llegada la hora de la recolección, porque ya los pámpanos autóctonos se hallan maduramente henchidos para la generosa vendimia de la Raza, la que hará rebozar los bellos cálices latinos con la fresca sangre de sus racimos profusamente ofrecidos por la hidalguía española, a toda la humanidad fraternalmente reunida en torno de la nueva cultura, en la que ha de ser la justicia social el pan eucarístico de la divina comunión de todos los espíritus.

Y ahora ratifico este pensamiento, en esta página de Album Ecuatoriano, cuyo pórtico decora la fragancia espiritual de una magnífica flor de luz de nuestra floresta femenina:
ROSA BORJA DE ICAZA.

Porque creo que sólo, en ese milagroso laboratorio que es la Raza se imprime el sentido íntimo del esfuerzo humano de perseverar y prolongarse, de hacerse esperanza: la raza es el impulso de nuestro pasado por hacerse porvenir.

Por eso, para la reintegración del vínculo desgajado de estos pueblos fraternos, la rectificación de los enconos nacionalistas, la tragedias limitrofes y el alumbramiento de la nueva cultura indo-hispana, será la Raza la Madre de la nueva aurora. Y la madre no siente otra justicia que el perdón ni más ley que el amor.

GERARDO FALCONÍ R.

Riobamba—Ecuador—Octubre 1.933.

¡Que la Bandera de la Raza nos proteja, que la Bandera de la Raza nos eleve en su mástil inconmensurable de gloria y de paz!

¡Que bajo sus pliegues transparentes, y bajo sus cruces abiertas al dolor y a la fe, surjan los nuevos ímpetus de la Raza hacia la redención espiritual, hacia las nuevas conquistas de amor y de grandeza!

¡Oh, Bandera augusta, Bandera de mi raza soñadora: tú entrañas el símbolo sagrado de la tradición gloriosa y humana, que se hizo divina por la magna gesta del Descubridor magnífico!

Yo quisiera que a la sombra de tu enseña incomparable, se adurmieran beatíficamente nuestras torturas de pueblos incon-

formes, de pueblos heridos por pasiones mezquinas y bastardas...

Pero, quisiera, también, que bajo esa misma sombra infame, palpitaran con violencia nuestras graves inquietudes de comprensión hermana, de perfección armónica del espíritu racial.

¡Bandera de la Raza: abrigo una profunda fe que tú serás quien dentro de tu excelso destino, hagas desaparecer los rencores fraternos y que, entonces, todos los pueblos, "como buenos, como hermanos" florezcan en paz!

¡Que la Bandera de la Raza nos proteja, que la Bandera de la Raza nos eleve en su mástil inconmensurable de gloria y de Paz!.....

NICOLÁS RUBIO VÁZQUEZ.

Ambato—Ecuador, —29—X—1.933.

DISCURSO

pronunciado por el Sr. Dr. Dn. Carlos A. Arroyo del Río,
en la Sesión Solemne celebrada en el Salón Máximo
de la Universidad de Guayaquil, el 3 de Agosto de 1933,
con motivo de la celebración de la fiesta de la Raza.

Señoras, Señores:

Levantar la enseña tricolor que hoy agita y conmueve la cálida diafanidad de nuestro ambiente ecuatorial, no sólo es abrir, con un acero de ensueño, ancha y profunda herida de ideal, en un histórico y pintoresco rincón del regazo americano, para que sus bordes se recojan como dos labios capaces de decir un canto de amor, de comprensión y de paz. Poner en alto el emblema que ondea hoy sobre la inquietud alegre de nuestra urbe, es soltar a la caricia de auras susurrantes y evocadoras, el espíritu de una raza, que parece ansioso de lanzarse al infinito, para llenar con su ímpetu los horizontes amplios del Futuro, como llenó ayer con su esplendor las inmensidades inconmensurables de la Historia.

La Raza! A su evocación, abre el pasado sus cataratas de gloria, y extiende el porvenir su cauce generoso de centurias incontables, a fin de que por él, ruede el sonoro turbión de tantos hechos, de tanta agitación y tanta vida. Como al conjuro de un apóstrofe, principian a salir de su refugio, hombres y acciones. No es el terrífico son de la trompeta bíblica, que hará levantar miriadas humanas, sobrecogidas de terror o incertidumbre. Es una imprecación más ideal, pero más efectiva; es un mandato más insinuante, pero más irresistible; es una incitación más sugestiva, pero más premiosa; es la voz de la Raza, hecha recuerdo perdurable, hecha promesa deslumbradora y hecha viviente y exaltada realidad; es el verbo de otros tiempos, que dice y que relata y que vaticina, como una modulación grave y armoniosa, salida desde el borroso labio de las edades muertas, y que se eleva y agudiza en las extensas

concavidades que formó el granito blanco de los siglos; es la resurrección alba y vigorosa del pensamiento que plasmó culturas, que concretó heroísmos, que produjo bellezas y que definió ideas; es el retorno del sentir noble y levantado que sacudió los corazones de muchos pueblos, con el acelerado latido de las horas de lucha, con el acompasado impulso de los instantes de quietud, con la emoción sonriente de los triunfos, o con el ritmo trágico de las vicisitudes.

El desenvolvimiento de la Idea, es el desenvolvimiento de nuestra Raza. Alza una mano nivea y elegante, el vistoso cortinaje tras el cual se extiende el escenario multiforme donde la Humanidad ha rendido culto a la exquisita y espiritual fruición del Arte y el Pensamiento, y nuestra raza—en su más cabal concepto—se hace sentir de manera definitiva y maravillosa. Ya es el verbo tribunicio de Cicerón, de Hortensio y de Gracco, que se repite en Bosuet, en Fenelón y en Gambetta; que revive en Pascual y en Granada, que halla eco en Argüelles, en Donoso Cortés y en Alcalá Galiano, brinca sobre el Océano, recogiendo toda la sonoridad de sus olas, para encarnarse en Mejía, y retorna llevándose la exhuberancia de las selvas americanas, a fin de explosionar, magnífica y desbordante, como en el cráter de una cumbre, en la dicción encendida y deslumbradora de Castelar! Ya es la palabra divina, alada y musical de Virgilio, de Píndaro y de Horacio que florece, como un jardín sembrado por las Musas en la serenidad de un firmamento que ha recibido abono de rayos y centellas, y esparce sobre el mundo sus gérmenes y aromas; que hace cantar a Hugo, a Leconte de Lisle y a Verlaine; que sueña en Dante, añora en Tasso, se dulcifica en Petrarca y reta en D'Anunzio; que arrulla en Fray Luis de León, se hace incienso místico en Teresa de Jesús, se robustece en Quintana y se depura en Garcilaso; que se lanza en brazos de los vientos y cruza, arrancando todos sus secretos acordes a la ensoñación azul de los celajes, para retoñar en América, inspirada con Olmedo, genial y creadora con Darío, armoniosa con Heredia, brillante con Lugones, llena de unción con Nervo, aristocratizada con Valencia, incomprendida con Herrera y Reissig, suntuosa con Chocano y deliciosamente bella e insinuante con Juana de América! Ya es el criterio investigador de Tácito y de Tito Livio, que penetra en la milenaria tola de los siglos, como una broca incontenible, y se ve reproducido en la facilidad percep-

tiva de Cantú y en el impetuoso análisis de Michelet; que alcanza profundidad en Mariana y luminosa severidad en Meléndez y Pelayo, y que llega a los dominios de América, para exteriorizarse en la frase ardiente de Mitre, en el concepto autorizado de Carlos Pereira y en la valerosa imparcialidad de González Suárez! Ya es el juicio tranquilo y despejado de Cabán y de Plutarco, quienes en la llama de sus espíritus, forjan normas de incommovible rectitud, que encuentran un clarín ibero en Pi Margall y una trompeta americana en Sarmiento! Ya es el pincel mágico de Fabio y de Ludio, que se baña en tonalidades de sencilla grandiosidad con Rafael, se tiñe en la turquesa del cielo florentino con Miguel Angel, parece que topara los colores de una paleta divina con Murillo y con Velázquez, y tiene para humedecerse todo el Iris, en manos de Gori-ma sin precedentes de Cervantes, que ciñe, como una diadema, la frente pensadora de Hispano-América, sostenida por dos gemas irradiantes: Montalvo y Rodó!

La historia del Heroísmo, es la historia de nuestra raza. Un agudo sonido de atambores, celebra las épicas jornadas en que el hombre ha ejecutado proezas que comparten de las increíbles escenas de la fábula y de las evidentes fulguraciones de la realidad. Arrojo que se manifiesta desde las hazañas romanas que relató Floro; que se repite en la Francia guerrera de Luis XIV; que asombra en la España antimorisca, y que culmina en la gesta libertadora de América! El espíritu irresistible que anima las huestes de Camilo, en la reconquista de Roma; que decide la recaptura de España, en Covadonga; que guía las legiones del Corso inmortal, a su regreso de la isla de Elba, y que mantiene el ánimo de Garibaldi para su marcha sobre la ciudad de los Césares, es el mismo que realiza la recuperación de Colombia en el puente de Boyacá y la de Venezuela en las sabanas de Carabobo! El templo moral de Régulo y de Marco Fabio frente a sus escuadras en los mares africanos, es el mismo que levantó la Armada invencible, que incendió las naves de Hernán Cortés en Méjico, que se hundió con un gesto de orgullo, en las aguas de Santiago de Cuba, y que hizo de Prat un símbolo, sobre la cubierta del Huáscar! La serenidad altiva y retadora que dejó en las arenas del Circo, la huella roja de los sangrientos instintos neronianos; que convirtió en estandarte de reivindicación, el cuerpo sin mancha de Virginia; que ardió en la hoguera con que se purificó la ex-

celsitud de Juana de Arco, es el mismo que nevé la cabellera de María Antonieta, dignificó la tortura de Savonarola, e hizo crugir los peldaños del patíbulo sobre el cual se tronchó, como flor de lealtad y patriotismo, la silueta inmarcesible de Policarpa Salabarrieta! El impetu invisible que dió fulgor a las espadas de César y de Napoleón, transformándolas en relámpagos que iluminaran derroteros de conquista, es el que prestó la aureola de una cruz a las espadas redentoras de Bolívar y de San Martín! El fervor que encendía los corazones del Cid y de Gonzalo de Córdoba, es el que dió prodigiosa vitalidad a Calderón y puso alas de fuego a Ricaurte! La vehemencia irrefrenable que, hecha pasión política exaltada y ciega, arma el brazo de Bruto y brinda un cáliz de acíbar a Espartero, es la que deja ver el brillo de un puñal en la noche septembrina y destroza en Chuquisaca el brazo del Abel americano! La energía que fortaleció a los descendientes de Rómulo, cuando el sitio de Espartaco, y que mantuvo a los soldados de Leiva en Pavía, es la que contempló el agotamiento de las huestes de Solano López e inflamó el corazón de los soldados de Rodil y de los defensores de Cartagena la heroica! El cansancio de gloria que movió la mano de Carlos V, para firmar su abdicación en pleno poderío y llevarlo a los claustros de Yuste, es el que dictó a Bolívar su mensaje ante el Congreso Admirable! El brote de altivez y convencimiento que fue arranque temerario en Bayardo, frase noble y lapidaria en Francisco I y exclamación altanera en Cambrone, se ha convertido, a través de los años, en reto irreductible con Sandino, en palabra de admonición con Ugarte y en profesía admirable con Vasconcellos! El impulso que transformó a Roma en señora del mundo, es el que convirtió el mundo en un nido de fulgor para el Aguila de Córcega, e hizo suyo el mundo, para que el Sol de España no conociese las opacidades del Ocaso! El pensamiento sin cadenas que refuta la tradición y fija el centro del orbe con Galileo, es el que tiene la audacia de horadar la inmensidad e interrumpir el mutismo de los espacios con Marconi, y completa la tierra con Cristóbal Colón! Solo ese espíritu cuya grandiosidad no tuvo límites y cuya fuerza no reconoció vallas, pudo llegar a la sublimidad filial en la ofrenda de Coriolano, cuando, a los golpes de sus huestes, temblaban los muros de la ciudad eterna; pudo conducir, como un alud de triunfo, las avasalladoras legiones del Sena, hasta los resplandores ígneos de Moscou; pudo realizar la mitológica escena de las Queseras; pudo

consumar, en fin, los dos sucesos más grandes de la historia: sacar de las profundidades de lo desconocido, la exuberante juventud de un continente nuevo, y hacer que tiemblen y cedan las puertas de la Bastilla, para que se levantara el gorro frigio, como la bandera libertaria del Mundo!

La variada fastuosidad de la Naturaleza, es la fastuosidad del hogar de nuestra raza. Abierta como un cofre de magnificencias, para el deleite de nuestras percepciones, nos ofrece todo el cautivador aliciente de sus maravillas. El Atlántico encrespado que muerde con sus fauces verdinegras, bordeadas de espuma, las costas de Asturia y de Galicia, deja una nota viva en la Bretaña y se refugia en Viscaya; que quisiera salir de sus cantiles, para devorar los pintorescos panoramas de Andalucía; que rompe la tierra en Gibraltar, para convertirse en el Mediterráneo y poner romántica unción en la ensoñadora quietud de la Costa Azul; que, a través del Mesina, se transita en el Jónico y avanza hasta el fondo sugestivo del Adriático, para estrechar con sus tentáculos de cristal, la fragilidad caprichosa de Venecia; es el Atlántico que se extasía en la grandeza cosmopolita de Buenos Aires; grita al pie de las costas brasileras y recibe un beso refrescante de palmeras en Rio Janeiro; otea los rastros de la gesta legendaria en Venezuela; se transfunde en el Caribe y acaricia la hermosa juventud de las Antillas; quiere quebrantar el Continente en Panamá, y violenta las entradas de Yucatán y de Florida, para hacer del Golfo de Méjico, un cubil desde el cual vele, como león indomable y rugiente encargado de cuidar la integridad de Hispano-América! La nieve que, cual un crepúsculo de plata, se extiende sobre los Apeninos, pasa a los Alpes y llega a los Pirineos, dejando sobre el suelo, muchas veces centenario, de Europa, un interrogante de cumbres, esmaltado de luz, es la nieve que corona las crestas paralelas que los Andes extendieron sobre la corteza joven de América, para que por ellas rodara el carro alado y triunfal de nuevas ideologías, de nueva y palpitante vida, de nuevas y doradas enseñanzas; y es la nieve que cubrió las aristas del Monte Rosa, el Moncayo y el Monte Blanco, del Illimani, el Tolima y el Chimborazo, para que pudieran sostener, sin degarrarla, la gasa vaporosa del firmamento! Las rojas simientes florecidas en las cimas del Etna y el Vesubio, son las que han retoñado inflamadas, en los vértices del Popocatepel, el Cosigüina y el Tungurahua, como una auro-

ra de laureles que preludia el advenimiento de un nuevo sol! La irresistible fuerza interior que petrifica mármoles en Carrara y que hace brotar rosales en Granada, es la que revienta espigas de oro en Chubut y cristaliza lágrimas de esmeralda en Muso! Y el agua musical y dócil que, cual una caricia de nieve, refresca la entraña volcánica de Italia, con el Po y el Tiber; realiza, como zig-zag de luz, la variedad del suelo de Francia, con el Sena y el Loire, y borra, como una estela de luna, las huellas berberiscas en España, con el Ebro y el Guadalquivir; es un arado que descuaja bosques en el Amazonas, preparando, quizás, el asiento de culturas venideras; y es un pulmón que aspira la civilización, en el Río de la Plata; y es un órgano de muchas voces, que preconiza las grandezas de América, por el delta del Orinoco; y es el agua serena y trasparente que simboliza el corazón, noble y leal, de América, en el Titicaca, y representa, fúlgida y audaz, el pensamiento de América, cuando se desborda y cae, como un helecho de brillantes, en el salto atrevido del Tequendama!

Brillo en el pensamiento, brillo en el heroísmo, brillo en la Naturaleza; todo proclama la unidad esplendente de la Raza, y todo dice y pregona la excelsitud en el ayer y la sublimidad en el mañana! Raza que has sido crisol y que serás fragua; raza que fuiste germen de grandezas, y que eres fruto de inmortalidad; raza que, en un día como éste, lanzaste un reto a lo desconocido, y conquistaste el derecho a una bandera en la que, sobre un fondo blanco de ensueño, lucieran tres cruces, que recuerden las tres históricas carabelas, tras las cuales empieza a levantar el sol su cabeza que remata en haces ondeados como crenchas de oro; raza que hoy miras surgir en América mástiles que se empinan como si quisieran clavar en la eternidad luminosa del dombo, estandartes sublimes de paz!

Por tí, anhelaría todas las elegancias del lenguaje, toda la secreta musicalidad del ritmo, todas las galas de la inspiración, para decirte:

Raza heroica y leal, eres el brote
de una simiente fecundada en Mayo,
en toda lobreguez, has sido rayo,
contra toda maldad, has sido azote!

Haces que el brillo de la Gloria flote,
e impides que el Honor sufra desmayo,
porque en todo peligro, hay un Pelayo,
porque en toda injusticia, hay un Quijote!

Raza que nada la supera o doma,
porque hay sangre de lavas en tu entraña,
y en tu cerebro irradiación tan grande,
que si piensas muy alto, surge Roma,
que si sientes muy hondo, canta España,
y si gritas muy fuerte, tiembla el Andel!

En la fiesta de la Bandera de la Raza

Efemérides del 3 de Agosto de 1.492, salida de Colón de Palos al descubrimiento de América. — Sesión Solemne del Comité de Guayaquil en el Salón Máximo de la Universidad. — Presidencia de la Sra. Rosa Borja de Icaza. — Agosto 3 de 1.933 — Discurso de clausura, por el Secretario del Comité y del Centro de Estudios Literarios de la Universidad, que lo auspició.

Señores:

Un acto tan simbólicamente consagrado al más hermoso de los ideales, debe ser clausurado con llave de oro. Mas, como por exigencias de ritualidad y protocolo, ha correspondido esta vez tal ceremonia a un incompetente Secretario, que sólo por benévolo compañerismo lo es de tan brillante Senáculo, antes de que mi desaliñada palabra vaya a suplicar vuestra disculpa, he de implorar a la incarnada Musa que nos inspira y preside como Directora del Centro de Estudios Literarios y triunfante Madrina de la Bandera de la Raza, se digne poner un instante en mis rudas manos la joyesca llave con que ella abrió este día glorioso; llave creada con el oro purísimo de su intelecto y modelada en la forma exquisita de su expresión magnífica. Clausurado así el día, mi palabra no aparecerá osada de alternar con las apolíneas voces que en este girón del Olimpo habéis oído de los inspirados liridas hijos del Estro.

TESIS:

“Nosotros vamos al Amor, al Bien, a la Armonía. Vivientes que flotáis en el enigma infinito; un mástil augusto que ven todos los ojos, conduce vuestro navío al través del abismo, y Jesús abre sus brazos sobre la verga sublime de ese mástil misterioso...”

VICTOR HUGO.

Tres pequeñas y viejas barcas zarpaban el 3 de Agosto de 1.492 del humilde puerto de Palos de Moguer, poblado de pescadores que, agrupados en la playa, entre curiosos e incrédulos, estupefactos o burlescos, fueron el todo público que presenció la partida hacia la aventura más audaz que anotaría la historia de la humanidad hasta aquí. Tres grupos de marineros rudos e ignorantes, supersticiosos e indecisos, las tripulaban, sin saber la ruta que iban a seguir ni el puerto a que habrían de arribar. Sólo los tres pilotos presumían confusamente un enigmático propósito.

Al mando y responsabilidad de la flotilla y el intento iba un televidente, un iluminado, un obseso hasta entónces, un loco, quizá, que había osado discutir con los sabios las Divinas Escrituras; que se atrevía a forzar las vedativas Columnas de Hércules, hitos del fin de la Tierra; a presumir que ésta era esférica; que exigía el contrapeso de otra enorme masa como la conocida hasta entónces, y que las aguas del Mar Océano no se desbordaban como del tazón de una pila o los barrancos de una catarata, a perderse en los espacios infinitos.

Audacia, más que audacia de reto y desafío a la Ciencia, a la Fe, a Dios mismo. Audacia más sorprendente que la del mito de Jasón. Audacia que habría de ser matriz de otras muchas que al través de 5 siglos se sucederían, sin dejar, a pesar de su grandeza y del mundo todo por testigo, el surco que todavía marcan en las olas del Atlante las quillas de esas tres humildes carabelas.....

Retrovivamos un instante en esa época de ignorancia del Medio-evo; de esa carencia o rudimentalidad de medios; de ese ambiente de torpeza en que el mundo dormitaba, bajo las pesadillas del feudalismo o los ensueños de las supersticiones, y la intuición de ese gran soñador se agranda y sobrepasa la del hoy ya familiar viaje a la estrato-esfera, la vulgar inmersión del submarino, el diario surcamiento del éter, y el anunciado viaje mismo del auto-impulsor a Marte. En este siglo de lo asombroso, en que ya nada nos asombra, la audacia de Colón asombra todavía!

.....Los mundos, como que son organismos, tienen también sus sueños y sus vigiliass: Tras de cada dilatada muerte aparente, en que nueva vida se ordena y organiza en sus entrañas, cada despertar es a una nueva faz de su progreso: La Geología nos revela esos sueños y despertares sucesivos. Así también su *animantia* pobladora se sujeta a metamorfosis per-

fectibles, y, como ella, la falange más noble, la humana, tiene, en lo moral como en lo físico, sus mutaciones, sus recesos y períodos de aparente inercia en los que, como en los Pralayas y Mahnvántaras de Brahma, en la Teosofía oriental, goza el subconsciente en su Nirvana, mientras en su Bema espiritual se elaboran los gérmenes de su futura perfección. El Medio-evo fue uno de estos, —para tomar el más cercano y definido—: La humanidad, llegada a punto de prepararse para una civilización más espiritual y más rápida, reposaba su intelecto y su espíritu mientras se despojaba de su ferocidad ancestral de la piel y de la jabalina, del basto y de la piedra. Ella parecía sumida en la ignorancia y la paz de inercia; pero las semillas de la nueva siembra, los misioneros de la nueva cruzada, velaban en los claustros y las criptas, preparándose y preparando los nuevos elementos. Afuera, la superstición, la nesciencia; en lo oculto la iniciación, la investigación, las nuevas disciplinas.

Los espiritualistas dicen que cada astro tiene, en cada evolución, un Espíritu tutelar que lo rige; y cuando éste y sus huestes escuchan la hora del FIAT en los inescrutables desig-nios, suscitan al Heraldo, al misionario Espíritu Superior que ha de ir a encarnarse en la especie, junto con sus auxiliares en la obra, para sacrificarse en la nueva redención y el nuevo avance. Así vino quizá el legendario Noé a su misión de repoblación, tras un gran fenómeno meteorológico, astronómico o telúrico. Así Moisés, en su obra de fuerza, de liberación y de conquista, preparatoria también del próximo Enviado. Así, por fin, Jesús de Galilea, el más amable de los heraldos; que trajo para la nueva humanidad la nueva Ley de "Amaos los unos a los otros", derogatoria de la anterior que ya dejaba de ser justa bajo los nuevos conceptos: "Ojo por ojo, diente por diente".

Amaos los unos a los otros.... Sabia y consoladora ley bajo la cual todavía vive en lucha la humanidad rebelde y reacia, si bien ya no bajo el odio de razas y religiones, sí bajo el de las codicias, de los intereses y la expansión para el dominio y la explotación del hombre por el hombre. Pero esa es la Ley, y ella será, se impondrá y dará sus frutos de nueva redención, para finar otra etapa y comenzar la nueva: que las jornadas son seculares en la vida del mundo. —Y con el Amor por lema y la Cruz por signo, en que murió el Misionero, la conquista del nuevo Credo recorrió el Mundo conocido; y aunque entre erro-

res y horrores de su mismo apostolado; y aunque desobedecida pero no negada como buena, ella medra por todo el mundo ya: Las luces ocultas y silentes del medio-evo salieron del esoterismo y del misterio a iluminar las mentes, a alumbrar los nuevos rumbos a los hombres, y proyectando un poderoso rayo fue a conmover la mente de un nuevo Enviado, (que ya había venido desde un pobre puerto pescador de Génova, a otro portucho pescador, de Palos de Moguer), para diseñarle en su foco la silueta de un nuevo Continente, en donde el mundo había guardado sus reservas de humanidad y de inocencia, para en esotro nuevo mundo incrementar la nueva Ley.

Y Colón surgió: De humilde origen como su Predecesor, si el uno dictó su Ley a medio mundo, éste iba a descubrir el otro medio para propagarla. Si el uno fue el redentor de Oriente, éste iba a redimir el Occidente. "Amaos los unos a los otros" — "Uníos los unos a los otros", era el dístico de los pendones del segundo. Uníos bajo una sola bandera, bajo una lengua, bajo una fe, en una raza....

.....El pesebre de Betlehem y el Puerto de Palos....! Qué orígenes más humildes tuvieron las más grandes reformas! Humildes pescadores formaron el apostolado conquistador del uno; humildes marineros los compañeros de misión del otro. Tres sabios iniciados Magos fueron los videntes que al uno llegaron a rendirle pleitesía, guiados por los astros; tres iluminados timoneles guiarían, bajo los mismos astros, las 3 naves de la nueva conquista y redención, portadoras de una nueva Ley. Entre el silencio, el asombro, la superstición y la ignorancia de unos pocos pastores germina en Belem la misión del otro Enviado; entre el asombro, la ignorancia y la superstición de unos pocos pescadores se inicia la sin par aventura de estotro visionario, que iba nada menos que a darle nueva forma al mundo, y que en sus banderas y velamen llevaba como signo la cruz en que murió su antecesor; y que, como él, también habría de morir mártir, encadenado en una mazmorra, abrumado de ingratitud, desconocido y negado por sus mismos favoritos....Así pasan los misioneros; pero así perduran sus reformas!

.....Al hacer este simil, la correlación de ideas nos lleva a otro que, lamentablemente, son muy raras las veces que se considera en esta etapa de absorbente positivismo en que ya no basta la luz del sol para el afán; en que la humanidad abandona la visión del firmamento, dejando a sólo los astrónomos

el cuidado de mirar el rumbo de nuestro barco, y en que la mente obsesada por los cálculos del negocio y la búsqueda del metal, no tiene un instante para detenerse a preguntar su razón de ser: Que soi? Para qué soi; hacia dónde voi; de dónde vengo?—Oh, Genio de Colón, que en estos momentos nos presides, pues que millones de almas te evocan este día en la América que nos diste! Oh, tú, marino sin par, que hallaste la estiva al barco-Mundo que hasta entonces parecía navegar sin contrapeso y contra toda ley, en el inmenso mar del éter sin riberas: Ven a guiarnos en este viaje mental que nosotros vamos a intentar en nuestro barco-Mundo!

.....Si Colón encontró la ruta hacia las ignotas riberas del Caribe, ¿cuándo vendrá el nuevo Genio que nos diga el rumbo que lleva nuestro barco-Mundo, y nos dé la nueva Ley cuya bandera hemos de elevar al arribar al puerto? Fantástico viaje también el que la humanidad hace, adherida a este gran proyectil Tierra, por los espacios inmedibles, sabe Dios con qué rumbos, en este buque-escuela! El Progreso se dice hoy tu dueño: ¿Serán él y sus ciencias los que manejan el barco, los que lo impelen con sus remos y lo llevan por seguros derroteros al puerto ignoto de la Perfección?—Millones de sombras vagan por sus bordas, evocadas por estas preguntas. Sus corifeos las presiden: Budha, Zoroastro, Hermes, Moisés, Sócrates, Aristóteles, Pitágoras, Copérnico, Galileo, Bruno, Descartes, Huigens, Newton y hasta el mismo Colón que, ayer no más, tuvo la osadía de presumir que nuestro barco era esférico.—Y tras de ellos y otras magestuosas sombras, se agrupan a escuchar, con expresión de pena, las ya emancipadas almas de aquellos que anegaron en sangre la cubierta, bajo el mando de las Cruzadas y la Santa Inquisición; en la penumbra de la Noche de San Bartolomé; en Roma, en la Galia, en la Hesperia, en Oriente y Occidente; en los circos, en la hoguera, bajo el hacha, bajo la guillotina, en las aras, en las ergástulas; bajo todos los fanatismos y pretextos llamados razones, bajo la jabalina, la lanza, la honda o la cimitarra; bajo Moisés y Mahoma; bajo Gengis, Nabuco o Saladino; bajo todos los audaces hijos de la aventura que se han arrebatado o pretendido el mando con millares de banderas que se enarbolaron ofreciendo venturanzas, desde las de Gedeón y Josué a las de Sesostris y Alejandro; desde las esterilizantes huestes atilanas a las águilas triunfales de César y Bonaparte, quien proclamando la soberana conquista de los Derechos del Hombre, logró arropar

el mundo con su bandera de redención: Libertad, Igualdad, Fraternidad....Ilusión....Ilusión....Brote de algo que late en el arcano anímico, pero que se malogra al concretarse en fruto, porque el tiempo de la mies no ha llegado todavía. Anhelos, pergeños, ensueños, presentimientos de lo que tendrá que ser. Ansias de regeneración latente, invívita pero inexpresa: porque la criatura, así como en lo fisiológico fue perdiendo la cola rudimentaria y la prehensibilidad del pie, la pelambre y el pabellón auricular movable, perderá lenta y progresivamente los instintos ancestrales de su semibestial origen, el de la guerra incluso.

Navegue entre tanto nuestro buque de insurgentes, buque fantasma, de origen desconocido; barco que rota en el negrísimo mar del éter sin riberas, en viaje más inquietante y misterioso que el del audaz Colón. ¿Quién es su capitán, cuál su piloto? ¿Quién rige sus máquinas maravillosas invisibles, de tan múltiples funciones y efectos? Buque pirata, sin documentos de procedencia, sin carta de rumbo, sin guía de destino a puerto alguno; buque naufrago, buque al garete, buque sin nombre....¿Cuándo, dónde y para qué empezó a viajar? En dónde tomó sus viajeros? Qué propósito lleva? Quién es su armador; quién su consignatario?—Misterio.....misterio.....!—Sus mismos tripulantes ignoran todo. Hace tanto tiempo que navegan y tantas generaciones se han sucedido guardando el mismo secreto o la misma ignorancia.....! Otros buques andan en ese mismo mare-magnum, conservando desde tiempos inaveriguables las mismas distancias infranqueables por ningún medio....No podemos comunicarnos. Quizá alguno de ellos pudiera decirnos algo respecto al nuestro..... pero por lo visto, van como éste: hacia la constelación de Hércules. Es todo lo que han podido averiguar—dicen—y esto sin certeza, los que a tesón de siglos de mirar al cielo se llaman prácticos en estas investigaciones.—Será ese el puerto final? De escala? De arribada a la deriva? ¿Será tranquila nuestra entrada? Encallaremos? Oh, piloto, en dónde estás?

Que somos insurrectos, no hay duda, pues aquí se erige en jefe el que puede. Muchos se han sucedido en el *mando* de los amotinados; en el gobierno del buque, nadie: ese es el misterio. Los patriarcados, los reinos e imperios, el sacerdocio, las religiones, la conquista, el feudalismo, la guerra, el derecho, la civilización, han impuesto sus caprichos y desvíos y sus ministros y saeculares. Legislaciones, pactos, doctrinas, armas, éxi-

tos, errores, razas, y hasta siervos disfrazados de profetas y sacerdotes, de maestros y redentores, se han llamado Filosofía y Razón para servir a sus caudillos. Y *avances* hemos llamado todo bajo el cetro de los "Conductores de Hombres" en nuestro barco. Desde el supuesto Adán a los patriarcas; de éstos a los reyes, a los caudillos, a los iluminados, a los jueces, a los conquistadores, a los faraones, kanes, emperadores, tiranos, sultanes, czares, césares y presidentes de las modernas nacionalidades, todo lo hemos ensayado, y no es gran cosa lo que hasta aquí dice nuestro diario de viaje, bajo los mil credos, programas y pretextos, desde la primitiva ley del CRESCITE, al Decálogo sináico, a los Vedas, a los Kings, al Zend-Avesta, a la Biblia, al Corán; del gobierno natural del patriarca al de la tribu, al del clan, de la horda, de la casta, de la nación, de la patria. Del hombre unívoro, quizá herbívoro o antropófago, desnudo y libre, al omnívoro, vestido, civilizado y esclavo de un pacto nunca escrito ni jurado. ¿Qué rumbos fijos te dieron tu enigmático Adán, tu Noé el ignoto, que dizque tomó el mando después de una tormenta que diezmó a la tropa y puso en peligro nuestro barco? Qué, Moisés, el que quiso imponernos un plagio y una raza elegida bajo el pretexto del Dios que todas las guerras invocan? Qué Atila; qué Jerjes, qué Ramsés, Ciro, Gengis-kan, Alejandro, Omar, Barbarroja, Carlomagno, Saladino, Augusto, Napoleón, Guillermo Hohenzollern, Wilson..... ¿Dónde están, en qué sitio lucen los tesoros, los botines que hemos obtenido de nuestras hecatombes, las disciplinas siquiera, bajo el innúmero desfile de banderas de delirios del patriarcado, del caudillaje, del arcontado, del juezalato, de la demagogia, del feudalismo, de las aristocracias, plutocracias, teocracias y democracias?

Pocos siglos hace que alcanzó el lauro el vigoroso Progreso, materialista embaucador que hoy domina a las soñadoras gentes de este barco de locos. Le creen un taumaturgo porque como hábil jugador de manos transforma los mismos chismes y tiene en movimiento continuo su escenario de maquinismos; pero el hastío o la desilusión, la ignorancia o la malicia de esta inquieta y tornadiza gente, comenzó a germinar desde que lo exaltó. Y ese descontento se hizo rumor, y ese rumor murmullo; el murmullo, protesta; la protesta, rugido, y ese rugido estalló en la más colérica y feroz, inhumana y primitiva de las guerras; en la más gigantesca y egoísta que el mundo presenció. Y la tripulación de este fatal barco probó una vez más

que nada había adelantado bajo el gobierno de este progreso: que el hombre era el mismo de la edad de la piedra y que el ingenio de la experiencia sólo le había servido para hacer más eficaces los medios del fratricidio. Que en el fondo de los puñales se reflejaba la misma quijada de asno del primer asesinato, sólo que en más cobardes y terribles metamorfosis; que en nada se había aliviado la pena del trabajo; que ni un dolor se había suprimido, ni un afecto ganado, ni una pasión olvidada; que el hambre, el egoísmo y la miseria revestían mil formas más exigentes y miserables en la aglomeración asociada y legislada; y que, como al principio, y más penosamente que al principio, si antes el hombre tenía que luchar brazo a brazo con la bestia para arrancarle la piel con qué cubrir la suya, hoy tiene que luchar con el hombre y con la máquina: hoy tiene que hundirse en el corazón de la bola para arrancarla los negros pedazos de entrañas a la negra y oleosa linfa con que el progreso fomenta las hornillas; y que el Progreso, y en su nombre mil tiranos más: el capital, las industrias, el comercio, la civilización, los gobiernos, le obligan a retostarse la piel en los antros, a asfixiarse bajo los mares, a estrellarse contra las rocas, a dejar sus miembros en las usinas, a irruir la atmósfera, a renunciar afectos, a hacerse máquina, a desdeñar la vida, a morir como un escarabajo, sin más galardón ni recuerdo que esta desesperante sentencia, resumen de sus conclusiones y triunfos: "El hombre es un accidente".

El farsante Progreso va a caer en sus propias trampas y sus mismas hechuras van contra él: los decepcionados han puesto la dinamita bajo el decorado: medio escenario, Europa y Asia, quedaron en escombros pregonando lo fantasmagórico y deleznable de sus obras. Dios salve el resto! Salva, Colón, tu medio mundo....o surja del Atlante un Continente nuevo!

Los amotinados corren en todas direcciones recogiendo prosélitos, y en este buque insurgente toda violencia los adquiere pronto: Anarquistas, nihilistas, comunistas, terroristas, marximalistas, bolsheviques, corren, tea y bomba en manos, dando mueras al apócrifo y embaucador Comercio disfrazado de Progreso; y proclamando el imperio de la igualdad por el retroceso; la igualdad imposible en este mundo que no soporta una recta igualitaria en su cubierta, pues por algo es redondo. El tumulto no llega aún a invadir las partes mayores y fortificadas de la nave; pero se lo oye terrible, como la ola que avanza.....En el puente se alzan otros paladines adictos al

Progreso, recientes triunfadores en el último motín. Un hijo de América la nueva se puso a la cabeza y proclamó sus "Catorce Postulados". Aquí y allá surgen flamantes legionarios, corifeos, adalides: Lenine, Stalin, Mussolini, Hittler....y sus huestes los aclaman árbitros de los destinos del mundo....¡Es mucho decir....! Y Dios no ríe?

Nuevas banderas se alzan brindando el régimen de la democracia universal; de la equidad por la fuerza; del desarme paradójico de armas ocultas; de la vida de las naciones en familia, bajo fronteras bien guardadas....Otros sueños, otras treguas que ojalá duren para navegar tranquilos un tiempo más, tras la horrenda turbonada. Pero todas flotan combatidas entre las de libertad, igualdad y fraternidad del desprestigiado régimen.

.....¿Por qué fue el tumulto?—se preguntan falaces o ingenuas las mismas falanges que lo promovieron—.....Dicen que el comercio....Dicen que la política....Dicen que la superproducción....Dicen que las máquinas....que los mismos excesos secuaces del Progreso fueron los autores de esa horrenda carnicería que hizo crugir al barco en sus cuadernas; que ha hecho correr oleadas de sangre humana en su cubierta y por sus flancos; que ha dejado en el mar éter una estela rojiza y negra de humo de incendio, de vapor de sangre, y a su paso ha hecho crispas de horror a los otros mundos con su enorme alarido de mundo enfermo; que ha llenado su sentina con cadáveres, y de espanto y odio, de lágrimas y penurias a los inocentes o imparciales. Y al tumulto recién acallado sucede el de los que piden el crucifixit del Progreso apócrifo, del audaz embaucador, del falso profeta que ha tomado el nombre del que está por venir. Proclaman la reforma. Otra, después de tantas estériles y que pedirá más víctimas y más rencores en este barco en que Cristo se dejó crucificar por enseñarnos el "Amaos los unos a los otros"....!

¿Ascendemos? ¿Descendemos? ¿Llegamos? A vosotros os toca respondernos, paladines de la nueva faz. El tiempo dirá si fuisteis Enviados o soñadores también; si os echásteis sobre los hombros, antes de tomar pasaje en este barco anónimo, mayor equipo del que podíais, y si trajísteis suficiente acopio de facultades y potencias para redentores y para no acabar tristemente clavados en la picota, como tantos predecesores. ¿Avanzamos?.... Los millones de muertos preguntan a estas horas por qué murieron....¿Llegamos? Traéis vosotros

la carta de rumbo? Mirad que nuestro viejo barco sufre graves accidentes ya. Veis? El hielo polar nos invade por popa y proa, nos roba suelo, y la tripulación crece a pesar de estos diezmos. La multitud se repliega contra el entrepuente, y más terribles y frecuentes serán los motivos mientras más se densifique y apretuje....!

Inspíranos, sereno Almirante de las 3 carabelas del más audaz de los viajes. Oh, buque fantasma, cuál es tu destino? No pareces sino un buque-presidio en el que hubieran embarcado los desechos heterogéneos de mundos superiores, para arrojarlo al azar, sin piloto ni brújula, en el mar negro y sin orillas del éter.....

Viejo barco que vas hacia la constelación de Hércules con tu colonia de presidiarios amotinados y sin concierto, bogando con invisibles máquinas en el negro mar del éter sin lontananzas! En dónde está tu puerto de descanso y paz, de abundancia y dicha? ¿Estuvo en el de partida? Es en el de arribada? Progresas? Físicamente amenguas, caducas, te estrechas, te agotas, te extinguas; el frío y la vejez te invaden. Decae también tu raza?—No lo parece.—Lo afirmas?—El Eclesiastés dijo: "No hay memoria de lo que precedió, ni tampoco de lo que sucederá habrá memoria en los que serán después"—Vamos hacia Hércules? Así parece..... Es ese nuestro puerto? Es otra floresta....—Ingresaremos en ella?—Dios lo sabe.... Allí estará la nueva evolución?—Quizá.....

Nada sabemos. Pero de punto en punto en nuestro barco van surgiendo, como fuegos fatuos, las llamaradas de la bíblica zarza de Horeb, señales de alianza entre Dios y su pueblo. PAZ. PAZ. PAZ, es la invocación, de ámbito en ámbito: aún bajo los falaces pactos internacionales; bajo las durezas de las nuevas teorías; bajo los rigores de las reivindicaciones; bajo el grito de guerra mismo, es paz y paz el anhelo inexpreso. Y la intuición nos dice en voz leda e íntima, en el fondo de nuestras blasfemias mismas, que paz es nuestra ley final, y que sólo cuando ella impera y su bandera se ize en todo el mundo, la Humanidad habrá cumplido su destino y sólo entonces tendrá el hombre derecho a llamarse humano; entonces se habrá regenerado el precito incarnado en el barro de la expiación; que la tara que trajo de pre-vida se ha extinguido en su perfeccionamiento por su propio esfuerzo, como se extinguió su rudimento de cola; porque si el instinto de guerra es estigma atávico, la

Colón vino una ave marina a anunciarle la proximidad del puerto, la paloma que voló del Arca al comienzo de la actual etapa, volverá a nuestro barco trayendo la oliva de paz, cuando nuestra arribada se avecine.....Ved hoy mismo, cuántas naciones han elevado esta bandera, entre cánticos de amor y por tan selectas manos. Y es América, tu hija, Colón, la que en paz descubriste y con la cruz de tu predecesor conquistaste, la que hoy rinde con creces los frutos de esa paz, triplicada la cruz ante el nuevo sol de redención que se alza en el blanquísimo cielo de la paz sin nubes.....!

.....El turbión ha pasado: Boguemos; que una premonición nos dice que al llegar a este puerto ignoto, la Bandera de la Paz será la que nuestro Barco lleve al tope en todos sus mástiles. Y así como de la cofa de una de tus naves, Colón, surgió el saludo triunfal de TIERRA!, en el nuestro volverá a resonar la consigna ineludible que ha de cumplirse en la Era que vivimos, como resonó en Belén de Judá, cuando tu Predecesor llegó a conquistar el otro medio mundo: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".....

"Nosotros vamos al Amor, al Bien, a la Armonía. Vivientes que flotáis en el Enigma infinito: un mástil augusto que todos los ojos ven, conduce vuestro navío al través del abismo, y Jesús abre sus brazos sobre la verga sublime de ese mástil misterioso...."

DR. MODESTO CHAVEZ FRANCO,

Cronista Oficial vitalicio de la Ciudad.—Secretario del Centro de Estudios Literarios de la Universidad y del Comité de la Bandera de la Raza.

El poeta Numa Pompilio Llona y la Universidad de Guayaquil.

A principios del año de 1883 nuestro excelso bardo residía aún en Lima; su situación era aflictiva y su noble corazón estaba destrozado por espantosos dolores: el hijo primogénito suyo, Numa Genaro Llona, había sucumbido dos años antes combatiendo valerosamente en los campos de Miraflores por el Perú, en guerra internacional como capitán de ejército, en el reducto número 2.

Estuvo también él, a las puertas de la Muerte.

Restablecido providencialmente, de su salud, recibió una afectuosa carta del Presidente de la República Argentina, el notable estadista, general Julio Roca, quien le invitó a trasladarse sin pérdida de tiempo a Buenos Aires, para encargarse de las cátedras de Estética y Literatura, de la Facultad de Letras de la Universidad de la Capital del Plata.

Al propio tiempo fue también elegido Rector de la Universidad de Popayán, en el Cauca, Estado Soberano, en ese tiempo, de la Federación Colombiana, cuyo gobernante era el general Eliseo Payán, pariente próximo de Llona, por su señora madre la egregia matrona Mercedes Echeverry, a quien se refiere el Vate Americano, en su incomparable *Odisea del Alma*, con profunda y filial ternura.

Alistó entonces su viaje, pero le detuvieron sus eximios compatriotas, emigrados a la sazón, en Lima, en donde preparaban la victoriosa Campaña Restauradora.

Pertenecéis a vuestra Patria, le dijeron, y no podéis partir a otro país; al Ecuador tenéis que consagrar el resto de vuestra vida.

Uno de ellos, entusiasta admirador de Llona y su leal amigo, el inmortal Pedro Carbo, fue aclamado, después del nueve de Julio de 1883, Jefe Supremo, en el gobierno regional del Guayas, que ejercía también jurisdicción sobre El Oro y Los Ríos, y creó, para Numa Pompilio Llona por primera vez, la

Universidad de Guayaquil; anteriormente no existieron en esta ciudad, sino simples Juntas Universitarias, con las Facultades de Medicina y Jurisprudencia.

El poeta fue nombrado por el Jefe Supremo regional, para Rector a la vez, de aquel Establecimiento de Instrucción Superior y del Instituto Normal de Varones.

El agraciado era también un gran educador; lo había demostrado ya, treinta años antes, como profesor de Literatura del Colegio de Guadalupe, de Lima, y fundador en unión de otro ilustre ecuatoriano, el doctor Antonio Flores Jijón, uno de los gobernantes posteriores de este país, más progresistas, en su esfera de acción; de las asignaturas de Letras en la Universidad de San Marcos; el primero desempeñó las asignaturas de Estética y Literatura, y el segundo, las de Historia Universal, mereciendo el altísimo honor de que por decreto supremo se les declarara doctores natos en la referida Facultad.

Años antes, el doctor José Julián Bravo, guayaquileño como Llona, había contribuido a levantar a mayor altura a la Facultad de Medicina de la misma Universidad, de la que fue el decano, muchos años, obteniendo inmarcesibles lauros en la difícil ciencia de Hipócrates, a tal extremo que un profesor de la Facultad de Londres, se permitió publicar como propio, un importante trabajo, sobre la Enfermedad de las Verrugas, original del doctor Bravo y traducido al inglés.

Numa P. Llona, puso en evidencia en Europa tan descarado plagio, y la Universidad británica despojó al pseudo sabio de la medalla que le había sido otorgada.

No pocos de nuestros mejores médicos cirujanos siguieron brillantemente sus estudios hasta graduarse en la Universidad de San Marcos: Manuel de Jesús Arzube, César Borja a la vez, grandioso poeta; los doctores Pedro José y José Ramón Boloña y Roca Marcos, Juan Manuel Benites, José V. Payeze Gault y otros más se distinguieron ahí, alcanzando sucesivamente los tres primeros, la medalla de los Hospitales.

En el ramo de Jurisprudencia teórica y práctica, sobresalieron el quiteño Ricardo Ortiz de Cevallos y el cuencano Ramón Gutiérrez Paredes. En el periodismo figuró en primera línea, Oscar Arruz, fundador del renombrado diario EL CALLAO, y como pedagogo y profesor de matemáticas el señor don José Granda, doctor en Ciencias, igualmente azuayo, cuyos hijos son herederos de su talento y conocimientos. En su Ins-

tituto Científico se han educado, no solamente una pléyade de selectos profesionales, sino también distinguidos militares, como por ejemplo, el coronel Ricardo Llona, sobrino carnal de nuestro Bardo, quien a pocos años de su regreso de Europa, a donde fue a perfeccionarse en su carrera en el ejército francés, por cuenta del Gobierno peruano, habiendo alcanzado uno de los primeros puestos, a su salida de la Escuela Profesional; ocupó ha poco, el cargo de Ministro de Estado.

Volviendo a la primera Universidad del Guayas, es un hecho evidente, irrefutable, que funcionó a la perfección durante algún tiempo. El nuevo Rector, junto con el Secretario, Dr. César Borja, y el subsecretario don Cesáreo Carrera, entonces estudiante de Facultad menor y actualmente eminente jurisconsulto, orador y literato, trabajaron incansablemente, día y noche hasta concluir un magnífico programa, en donde se hallan incluidas todas las Facultades indispensables, para un plantel de semejante categoría.

El señor doctor don Cesáreo Carrera se recibió de Bachiller en Letras, esto es, en Filosofía y Humanidades, en la nueva Universidad, cuyo sello lleva el respectivo diploma, así como las firmas de los excelsos Numa Pompilio Llona y César Borja, rector y secretario, en el orden expresado.

El programa universitario se publicó indudablemente en los diarios de la época.

El doctor José María Plácido Caamaño, Presidente Provisional de la República elegido por la Convención Nacional de 1884, nombró después al Vate eximio, para subsecretario de Relaciones Exteriores y Director del Protectorado de Quito (Escuela de Artes y Oficios), cargo en el que duró pocos meses.

El Gobierno Federal de Colombia entabló una reclamación diplomática, exigiendo reparación del atropello cometido por un ex-mandatario en la persona del Cónsul General de ese país en Guayaquil, quien había sido reducido a prisión sin motivo alguno, so pretextos imaginarios, de carácter político.

Fue necesario enviar entonces a Bogotá una legación de primera clase. Designado al principio para presidirla, el honorable patricio y publicista azuayo doctor Antonio Borrero y Cortázar, se excusó, manifestando que a su juicio, debía encomendarse dicha misión a Llona, por ser hijo de madre colombiana y haberse educado en el Colegio de Santa Librada, de Cali, con varios de los ciudadanos ilustres que gobernaban la

república hermana, y también por sus estrechas vinculaciones con los más notables literatos neogranadinos; y nuestra cancillería deferió a esas poderosas razones y Llona fue nombrado, llevando como secretario de primera clase al doctor Alberto Muñoz Vernaza, prominente literato y orador azuayo. Ambos se desempeñaron admirablemente y se arregló el desagradable incidente de la manera más pacífica posible. Los diplomáticos nuestros, fueron acogidos entre palmas en Bogotá.

Si nuestro Llona tuvo en vida enemigos, envidiosos de su numen y sus virtudes, crueles e implacables que amargaron su augusta ancianidad, también le acompañaron en la terrible brega, corazones generosos y espíritus levantados y humanitarios que iluminaron con rayos benéficos, su hogar ensombrecido por los golpes del infortunio; y cuyos afectos han de extenderse también a sus descendientes sumidos en la desdicha en virtud de atávica herencia literaria.

Ha llegado, por fin, la hora de la justicia y reparación solemne.

CARLOS ALBERTO FLORES.